

El Estado de vigilancia impulsado por la IA de China

Valentin Weber

Valentin Weber es investigador sénior del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores y miembro de China Foresight en LSE IDEAS. Fue investigador sénior del Open Technology Fund en Controles de Información en el Berkman Klein Center for Internet and Society de la Harvard University y tiene un doctorado en ciberseguridad por la Oxford University.

La inteligencia artificial (IA) está transformando no solo las economías, sino también la forma en que se llevan a cabo la aplicación de la ley y la vigilancia. La República Popular China ha puesto en marcha el sistema público más grande de vigilancia basado en IA del mundo y ha transferido a la IA cada vez más tareas que antes realizaban los agentes de policía humanos. Al igual que los pilotos de drones, los agentes de policía de las ciudades chinas trabajan cada vez más en centros de mando, observando pantallas que les permiten supervisar y gestionar la seguridad pública utilizando datos agregados, filtrados y visualizados por la IA. Los policías humanos dirigían y coordinaban las unidades policiales basándose en esos datos, pero los modelos de lenguaje a gran escala (LLM) están asumiendo esta función de «back-end». En las calles, los avances chinos en robótica significan que los robots controlados por IA dejarán de apoyar a las fuerzas de seguridad humanas y pasarán a detener directamente a los disidentes.

A nivel tático, la IA es cada vez más capaz de ejecutar todo el ciclo de aplicación de la ley: recopilación de información, movilización de vehículos, mando, planificación y patrullaje. A nivel estratégico, el impacto de la IA en el Estado de vigilancia de China es aún más profundo. La tecnología ha hecho posible la integración masiva de datos no solo dentro de las ciudades, sino a nivel de provincias enteras y, de hecho, de todo el país (incluidas las zonas rurales y deshabitadas). El Partido Comunista Chino (PCCh) creará en breve un centro de mando digital nacional. El actual Estado de vigilancia chino es corrupto, caro y requiere mucho esfuerzo humano para funcionar. El PCCh quiere uno que requiera poca participación humana, «equipado» con una IA que funcione mediante drones, vehículos autónomos y robots humanoides.

¿Esto hará que el partido comunista que gobierna China sea eternamente dominante? ¿Este régimen controlará algún día por completo las emociones humanas o eliminará la imprevisibilidad humana? Aunque el PCCh pueda reducir su dependencia de los policías humanos, seguirá estando atado a un gran número de seres humanos que viven dentro de las fronteras de China. Estas personas seguirán siendo muy inventivas e imprevisibles, especialmente cuando se enfrentan a dificultades económicas o personales. Si el PCCh descuida su labor, por ejemplo, si no logra proporcionar prosperidad económica, ni todos los robots, drones y cámaras del mundo serán capaces de contener el malestar social.

Hace veinticinco años, la República Popular China comenzó a digitalizar sus ministerios, incluidos la policía y los servicios públicos. Se instalaron más cámaras de vigilancia. Hoy en día hay 700 millones, una cámara por cada dos ciudadanos. Al mismo tiempo, hay más teléfonos celulares en China que ciudadanos. Los dispositivos de vigilancia ya sean teléfonos, sensores inteligentes, relojes inteligentes u otras tecnologías conectadas, ya superan con creces el número de policías, tropas paramilitares e informantes que mantienen la seguridad del régimen para los dirigentes del PCCh. Los dispositivos en línea son los ojos y los oídos del partido-Estado, su clave para la conciencia situacional.

En los últimos quince años, China se ha centrado en la integración de datos. Las ciudades y provincias han recurrido a diferentes empresas para suministrar tecnología, lo que significa que los sistemas no siempre son interoperables. Incluso dentro de las ciudades, la policía suele utilizar software que no funciona con otros servicios municipales. Las ciudades fueron el primer centro de los esfuerzos de integración de datos, que ahora se extienden a las provincias. La conurbación urbana de Pekín-Tianjin-Hebei, donde viven unas 109 millones de personas, fue el escenario del primer trabajo interprovincial de intercambio de «big data», y Jiangsu-Shanghái-Zhejiang (174 millones de personas) también se ha añadido a la lista. De este modo, el PCCh puede supervisar a más del 20 % de los 1400 millones de habitantes de China a través de un solo par de pantallas. El sueño del partido-Estado de una «gobernanza en una sola pantalla» está cada vez más cerca de hacerse realidad.

Los altos mandos del PCCh están ansiosos por obtener una visión directa y cercana de los acontecimientos que se desarrollan en toda China, sin tener que depender de informes filtrados por varias capas de burócratas con sus propias agendas. Los funcionarios locales perderán tanto la capacidad de minimizar los conflictos e incidentes como la de exagerar los éxitos. Las cámaras, las computadoras y los robots no intentan evitar castigos ni obtener ascensos (al menos por ahora), por lo que los líderes del PCCh se sienten seguros de que están obteniendo una imagen más clara que nunca de la «China real».

A medida que crece el alcance geográfico de las tecnologías de vigilancia, también lo hace el control del PCCh. Los cielos sobre las ciudades chinas están llenos de drones. A través de ellos, los securócratas pueden vigilar también más allá de los límites de la ciudad. La vigilancia en el interior se está volviendo más común. La futilidad será el resultado de cualquier fuga rural, como la que intentó el protagonista de *Un mundo feliz*, John Savage, al huir hacia el faro en la novela de Aldous Huxley de 1932. En la China de la década de 2020, el Estado vigilante acecha tanto el verde del campo como el asfalto urbano. Hangzhou, ciudad natal de DeepSeek y la más avanzada tecnológicamente de China, ya era capaz

de rastrear automóviles hace una década y ahora rastrea a peatones, ciclistas y el flujo de mercancías en aeropuertos y estaciones de tren.

Otra ventaja que las autoridades chinas esperan obtener con la IA es la capacidad de responder a las dudas y quejas de los ciudadanos antes de que la gente se frustre, se enfade y se vuelva impredecible. La IA con capacidad de razonamiento se está integrando a los servicios municipales. Los chatbots responden a las preguntas de los ciudadanos sobre cuestiones administrativas. En Hangzhou, City Brain GPT ofrece a los ciudadanos «funcionarios» digitalizados.¹ La IA más reciente, especialmente los LLM de DeepSeek, puede permitir a la policía buscar en cientos de miles de cámaras de vigilancia en tiempo real para encontrar, por ejemplo, a una persona con una sudadera verde o un coche específico haciendo algo inusual en la última semana. Además, la IA puede sugerir a la policía dónde enviar patrullas y en qué horarios, o cuántos agentes pueden ser necesarios para una determinada escena del crimen o accidente.

El último LLM de razonamiento de DeepSeek es lo suficientemente barato como para utilizarse en la implementación a gran escala de «agentes» de IA (software de toma de decisiones). Esto cambiará la vigilancia del modo pasivo (las cámaras y los sensores ven y oyen) al modo activo. Una persona puede tener un agente de IA para hacer reservas de viaje, pero si el PCCh le pide al agente de IA que limite los movimientos geográficos de

En la China de la década de 2020, el estado de vigilancia acecha tanto en el campo como en el asfalto urbano. Hangzhou, ciudad natal de DeepSeek y la más avanzada tecnológicamente de China, ya era capaz de rastrear automóviles hace una década y ahora rastrea a peatones, ciclistas y el flujo de mercancías en aeropuertos y estaciones de tren.

un disidente, esas reservas se cancelarán. La policía podría ordenar a todos los agentes de IA que se aseguren de que una persona determinada nunca salga de su barrio. O un agente podría desactivar la compra de

cualquier servicio de transporte personal a través de la cuenta WeChat Pay de una persona, sin bloquear la capacidad de esa misma cuenta para pagar alimentos o facturas rutinarias.

En marzo de 2025, Lenovo presentó el Urban Super Intelligent System (sistema urbano superinteligente) como una actualización de la plataforma de gestión urbana City Brain.² El nuevo sistema puede ejecutar decisiones, no solo sugerirlas. El producto de Lenovo presenta un único superagente de IA que coordina a los agentes de IA responsables de ejecutar las decisiones. Los agentes de IA comerciales y de transporte, por ejemplo, intercambian información sobre el tráfico, los datos de ventas, los flujos de pasajeros y las preferencias de los consumidores. Los agentes de IA de seguridad pública trabajarían en conjunto con los agentes comerciales y otros agentes de IA para ejecutar tareas de forma autónoma.

Tras una protesta popular, en un escenario hipotético, un policía humano podría ordenar al superagente de IA que se asegurara de que dicha protesta no se repitiera. El superagente de IA pediría entonces a los agentes de IA de seguridad sobre el terreno que identificaran a todos los implicados, accedieran a sus patrones de movimiento y les impidieran utilizar el transporte público durante dos días, manteniendo también todos sus vehículos personales dentro de unos límites geográficos. Un agente de IA de propaganda crearía noticias y contenido en las redes sociales describiendo las protestas de manera negativa, y enviaría mensajes privados individuales a las redes sociales de todos aquellos que fueran vistos protestando, para marcarlos como personas que sus amigos, familiares y conocidos deberían evitar.

Para «rehabilitar» a los manifestantes, el superagente de IA ordenaría al agente de IA de los servicios públicos de la ciudad que todos los manifestantes pasaran varias horas a la semana realizando servicios comunitarios y una hora al día interactuando por teléfono o computadora con un agente de IA de recuperación que mezclaría preguntas de interrogatorio con adoctrinamiento ideológico. El superagente de IA supervisaría el progreso ideológico y ajustaría las instrucciones a

los agentes de IA sobre el terreno según fuera necesario. La falta de progreso o la negativa a participar significaría que las medidas punitivas seguirían vigentes o se volverían aún más severas. Los funcionarios humanos solo tendrían que intervenir en casos anómalos.

Lenovo eligió Wuyishan e Yichang como las dos primeras ciudades en dar este paso en el desarrollo de ciudades inteligentes utilizando agentes de IA. Yichang cuenta con una amplia generación de energía hidroeléctrica (y, por lo tanto, energía barata para la computación), mientras que Wuyishan es un bullicioso centro turístico. El papel humano en la gestión de estas dos ciudades se está reduciendo a una participación superficial.³ Por ahora, los humanos están estableciendo objetivos y aprobando decisiones cruciales, pero es posible que el sistema pronto ya no los necesite. Cada vez más, las máquinas se comunican entre sí para coordinar todas las fases de vigilancia y control.

Cómo la IA llena los vacíos de seguridad del PCCh

Una gran vulnerabilidad del Estado de vigilancia es que aún es incorpóreo. Como escribe Minxin Pei:

En las últimas ocho décadas, el PCCh ha construido una vasta red de millones de informantes y espías cuyo trabajo, a menudo no remunerado, ha sido fundamental para la supervivencia del régimen. Son estos hombres y mujeres, más que las cámaras o la inteligencia artificial, los que han permitido a Pekín reprimir la disidencia. Sin una red de este tamaño, el sistema no podría funcionar.⁴

Son los policías los que realizan inspecciones periódicas para garantizar que los cibercafés registran correctamente los documentos de identidad de las personas, o los que verifican a determinados individuos (tibetanos, uigures, disidentes). Pei tiene razón al afirmar que la intimidación funciona mejor cuando alguien llama a la puerta, y también

tiene razón al señalar que la infraestructura de vigilancia de China sigue siendo principalmente pasiva. La localización de teléfonos celulares y cámaras de reconocimiento facial pueden informar al PCCh quién ha estado en un cibercafé y durante cuánto tiempo, pero los robots aún no realizan verificaciones «presenciales» de personas de interés.

Durante la última década, el PCCh ha tenido ojos y oídos, e incluso un cerebro para procesar y dar sentido a los datos. Cuenta con redes 5G y cables de fibra óptica que sirven como vías neuronales que transportan información de las cámaras de circuito cerrado de televisión (CCTV) a los centros de computación en la nube. Pero todo esto sigue siendo pasivo. E incluso cuando el Estado de vigilancia se activa a través de agentes de IA, estas acciones se limitan principalmente a Internet. La infraestructura de vigilancia solo puede bloquear el acceso de las personas a los servicios. Es posible que los pasajes de tren de las personas no funcionen. Es posible que sus vehículos conectados no arranquen. Es posible que sus correos electrónicos y mensajes de texto sean filtrados por software de censura.

La infraestructura de vigilancia técnica carecía de recursos y, por lo tanto, necesitaba contar, como señala Pei, con agentes humanos «in situ». El PCCh ha intentado cambiar esto. El primer paso fue introducir drones aéreos que pudieran seguir a los manifestantes por la ciudad. Los vehículos autónomos cumplen una función similar. El aumento de las capacidades de los autos autónomos significa que, en breve, serán capaces de hacer algo más que recibir órdenes remotas para no arrancar. ¿Y si una disidente se subiera a su coche un día y descubriera que las puertas se estaban cerrando de forma remota (con los cierres inutilizados por cualquier persona dentro del coche, también por control remoto) y su coche autónomo condujera solo hasta una comisaría de policía con ella atrapada dentro? Este tipo de escenario distópico aterrador es el sueño del PCCh.

Sin embargo, el PCCh no solo quiere drones y autos autónomos. Para vigilar las calles y los edificios mediante una «IA corpórea», el partido-Estado quiere implementar robots humanoides controlados por

IA y con miembros físicos cuyas habilidades pronto rivalizarán o superarán a las de los seres humanos. En marzo de 2025, el Departamento de Seguridad Pública de Binjiang, en Hangzhou, presentó un robot humanoide llamado «Bin Xiaoxin».⁵ Pertenece a una red de drones aéreos, robots de dos y cuatro patas y vehículos autónomos. Las máquinas tienen recursos de reconocimiento facial y pueden crear instantáneas virtuales tridimensionales de escenas del crimen. Como máquinas, necesitarán tiempo de inactividad para recargarse y mantenerse, pero la idea es tener un número suficiente para que sea posible patrullar a tiempo completo.

Pei sostiene que el Estado de vigilancia del PCCh es intensivo en mano de obra, en parte porque el partido-Estado quiere evitar tener que depender de una sola agencia y flujo de información, por lo que ha creado varios organismos de seguridad e inteligencia diferentes. Esto proporciona a las autoridades de los niveles más altos una visión más completa de lo que está sucediendo en toda China, mientras fomenta las rivalidades burocráticas y las «guerras territoriales» que pueden manipularse desde arriba para mantener el aparato de seguridad e o en su conjunto bajo control y sujeto al partido. La respuesta del PCCh a la pregunta «¿quién vigila a los vigilantes?» es, en otras palabras, tener varios vigilantes rivales. Una implicación de esto es que la policía secreta no es la única fuente de información de las autoridades centrales.

Un flujo paralelo de información es recopilado por cámaras de CCTV y otros sensores, analizado por IA y, a continuación, visualizado en pantallas gigantes en centros de mando municipales e interprovinciales para su visualización por parte de altos funcionarios de seguridad, todo ello en cuestión de segundos. El presidente del PCCh, Xi Jinping, y sus colegas aprecian disponer de información relevante para la seguridad pública que la IA ha recopilado y analizado, y en la que los burócratas no han tenido oportunidad de interferir, manipular o distorsionar. China ha tenido un «emperador» durante muchos siglos, pero nunca uno con el panóptico en cuyo centro se encuentra el presidente Xi.

Todavía existen algunas limitaciones geográficas, por lo que el panóptico sigue siendo una obra en construcción. La provincia de Hebei es vecina de Pekín y comparte un «cerebro interprovincial» de IA con la capital nacional. La información del lejano Tíbet, por otro lado, todavía tiene que pasar por varias capas de burócratas. Sin embargo, pronto los datos de las calles de Lhasa, capital del Tíbet, podrán fluir directamente a Pekín en tiempo real.

Los «dispositivos periféricos» de la nueva estructura de seguridad (drones, robots, cámaras) tienen pequeños cerebros digitales que cumplen objetivos inteligentes muy específicos, como identificar el rostro de un fugitivo entre una multitud. Esta información se envía a un cerebro de la ciudad, una capa más de inteligencia, donde se persigue el objetivo general de prevenir disturbios generalizados. En resumen, el Estado de vigilancia chino funciona como un pulpo. Cada uno de los ocho brazos (cerebros) puede actuar de forma independiente, pero el cerebro central sigue siendo capaz de ejercer un control de arriba abajo. Wu Zhiqiang, de la Academia China de Ingeniería, tiene una visión similar. Ve la ciudad como un sistema compuesto por un cerebro principal y cerebros auxiliares. Juntos, crean una inteligencia social «multicerebral» que aprende cómo funcionan las comunidades sociales y utiliza la colaboración de muchos cerebros digitales para gobernarlas.⁶

Las vulnerabilidades restantes del PCCh

La creciente dependencia del PCCh de la tecnología avanzada conlleva una nueva vulnerabilidad: la IA rebelde. Ya existen LLM que mienten, desactivan sus mecanismos de supervisión o acceden a servidores externos. A medida que la IA se vuelve más poderosa, esta tendencia puede aumentar. La IA de seguridad pública en China está diseñada para detectar patrones complejos, recopilar experiencias del mundo real y aprender de las interacciones sociales. Cada robot humanoide aumenta constantemente su propio conjunto de experiencias. La

IA se entrena basándose en lo que absorbe. Los agentes de IA corpóreos están diseñados para buscar el aprendizaje autónomo y la superación personal. Si el robot A acumula experiencias que le llevan a ser bueno persiguiendo a personas, esto podría eventualmente destacarlo como un cazador eficiente.

El enfoque actual de los desarrolladores en China es hacer que los robots se parezcan más a los humanos, para que aprendan tan rápido como los niños pequeños, utilizando datos del mundo real y no solo los que están disponibles en Internet. A medida que los robots policías aprenden a ser más humanos, ¿podrían aprender (entre otras cosas) «atajos» en la búsqueda de los objetivos básicos para los que han sido programados? Esto sería una especie de corrupción robótica, ignorando las reglas no por soborno, sino en aras de una mayor eficiencia. Si un robot patrulla percibiera las instrucciones de un policía humano como algo ineficaz, ¿podría el robot ser propenso a desactivar su mecanismo de supervisión? Puede haber momentos en los que las autoridades humanas no quieran que su robot «cazador eficiente» persiga de la manera más agresiva posible. Pero, ¿obedecerá siempre el robot? Y este escenario solo implica un pequeño cerebro digital en un único dispositivo periférico. ¿Y si algo así ocurriera a nivel sistémico, con el multicerebro de una ciudad o una provincia entera?

Por ahora, los robots solo tienen permiso para identificar comportamientos sospechosos, no pueden arrestar a personas. Pero eso puede cambiar. Están autorizados a orientar a las personas, pero no pueden calmar a personas que están enojadas o bajo una fuerte emoción. La policía de la República Popular China sigue la máxima de «asistentes digitales, no tomadores de decisiones digitales».

Los policías chinos saben lo que pueden hacer los robots con inteligencia artificial y afirman que los seres humanos son necesarios por su inteligencia emocional y su capacidad para gestionar crisis complejas. Pero, ¿y si las máquinas ya son, o pronto serán, mejores en estas funciones? Los chatbots de LLM ya están sirviendo a algunos humanos como terapeutas, consejeros de vida e incluso parejas románticas. Del

mismo modo, los robots policías son buenos para escuchar y reflexionar, mientras que no todos los policías humanos tienen grandes habilidades o inclinaciones en estas áreas (por no hablar de los policías humanos que son brutales o corruptos).

¿Y qué hay de la gestión de crisis? ¿Son los humanos intocables en este aspecto? Los robots ya se utilizan en operaciones complejas que presentan un alto riesgo de daños para los policías humanos: es mejor contar con robots para desactivar bombas o irrumpir en escondites sospechosos de delincuentes violentos en medio de la noche. A medida que los drones y los robots humanoides se vuelven más capaces, su uso en lugar de los humanos para manejar crisis solo aumentará. Lo más impresionante es el cambio en la forma en que los policías de China se ven a sí mismos. La IA los ha convertido en gestores de tecnología, predictores de riesgos y mediadores sociales, y ellos lo saben. ¿Se ha vuelto la tecnología tan fundamental para su trabajo que dependen demasiado de ella?

Incluso sin «rebelarse», la IA puede amenazar la estabilidad. La dependencia constante de ella puede llevar a los policías humanos a confiar demasiado en ella. A medida que los sistemas se vuelven más complejos, se vuelven más opacos. ¿Esto hará que los securócratas se pregunten si deben confiar la seguridad pública a un sistema que no comprenden del todo?

Un problema más sutil para el régimen del PCCh es el aumento del nivel de expectativas de los ciudadanos que puede derivarse de la eliminación de la corrupción policial y de las múltiples capas de la burocracia del partido-Estado. Los ciudadanos podrían preguntarse: si el centro tiene control y supervisión inmediatos, ¿por qué parece que nuestras quejas no se escuchan? Las agencias de seguridad de China han tolerado durante mucho tiempo las quejas sobre las autoridades locales como forma de desviar el descontento de los líderes centrales del PCCh. Un futuro cerebro digital nacional en Pekín implicará que las autoridades centrales tengan conocimiento y sean responsables de lo que ocurre a nivel local y provincial.

Sorprendentemente, el PCCh se ha esforzado mucho por mantener la distancia física entre los gobernantes y los gobernados. Es habitual restringir los movimientos de los disidentes, utilizando el rastreo de teléfonos celulares para garantizar que no lleguen a una parte de la ciudad donde se encuentran las agencias gubernamentales u otras propiedades sensibles del régimen. Este enfoque en los límites físicos está en consonancia con la clasificación del PCCh de las protestas «en la vida real» como una amenaza más grave que la disidencia en línea. Los securócratas chinos creen que han perfeccionado el control en línea, pero aún luchan por encontrar una manera de lidiar con el mundo *offline*. Su principal objetivo es evitar que se reúnan grandes multitudes. En 2022 y, de nuevo, en 2024, fracasaron notablemente.

El 13 de octubre de 2022, aparecieron pancartas en el puente Sitong de Pekín exigiendo libertad, elecciones, el fin de las mentiras y los confinamientos por el COVID-19, y la destitución del «dictador» y «traidor a la patria» Xi Jinping. Se dice que la persona que colocó las pancartas, identificada por algunos como Peng Lifa, sigue detenida. En noviembre comenzaron a estallar las protestas contra el confinamiento. Miles de personas salieron a las calles de China para expresar su frustración por las medidas de restricción de movimientos, que imponían la política de «Covid cero» de Xi y eran algunas de las más estrictas del mundo. Se cree que las manifestaciones fueron las mayores protestas antigubernamentales desde el movimiento de la Plaza de Tiananmen, que el PCCh reprimió violentamente en junio de 1989. A diferencia del caso anterior, no se limitaron a una sola ciudad.

Estas protestas revelaron la mayor vulnerabilidad del PCCh: su propia incompetencia. El virus que originó el problema pudo haber sido creado por el propio gobierno chino, con un 80 % a 90 % de probabilidades de haber escapado del laboratorio de Wuhan debido a un error (según el Servicio Federal de Inteligencia de Alemania), y fue recibido con medidas duras, impopulares y equivocadas ordenadas por el PCCh en busca del «Covid cero», que provocaron la ira del público sin lograr contener la propagación del virus.⁷

Lo más notable es que las mayores protestas tuvieron lugar en la gigantesca ciudad costera de Shanghái, donde la población local se reunió para apoyar a diez conciudadanos que murieron a más de tres mil kilómetros de distancia, en un incendio en un rascacielos en Urumqi, capital de la Región Autónoma de Xinjiang, el 24 de noviembre. Los manifestantes creían que las medidas de confinamiento fueron, al menos en parte, responsables de las muertes. Levantaron hojas de papel en blanco para simbolizar el luto y su oposición a las políticas del gobierno.

Los ciclistas de medianoche de Kaifeng

Dos años después, decenas de miles de estudiantes de la provincia de Henan comenzaron a pedalear los 65 kilómetros que separan Zhengzhou de Kaifeng. Estas «carreras de empanadillas» después del anochecer eran una moda en el campus. Jóvenes sonrientes pedaleaban toda la noche, enarbolando la bandera de la República Popular China en sus bicicletas compartidas y gastando el dinero del desayuno en Kaifeng, una pintoresca e histórica ciudad que es una de las «Ocho Antiguas Capitales» de China. Las autoridades contaban con su IA, sus drones y sus cámaras de CCTV para vigilar las excursiones durante semanas, pero aun así se sorprendieron por la popularidad que alcanzaron los paseos, y los suspendieron abruptamente a principios de noviembre de 2024, cuando los ciclistas congestionaron la autopista y generaron preocupaciones por la seguridad. A pesar de todas las herramientas de alta tecnología a su disposición, las autoridades se vieron sorprendidas por una explosión aleatoria de puro capricho humano, impulsada por la energía de la juventud y el poder de «viralizarse» en Internet.

Mientras los seres humanos sigan controlando el Estado vigilante, mientras sigan tomando decisiones, la seguridad del partido-Estado comunista seguirá estando en duda: los seres humanos simplemente cometen demasiados errores. De ahí el dilema del liderazgo del PCCh: ¿debe confiar las decisiones de seguridad a sistemas de IA que nadie

comprende del todo y que pueden fallar o cometer errores? ¿O debe mantener su confianza en el juicio humano, aunque un error en el lugar y el momento equivocados pueda costarle la vida al régimen?

El comunismo soviético duró 74 años, desde 1917 hasta 1991. Su contraparte china cumplió 76 años en octubre de 2025. Hoy en día, la represión digitalizada es una gran ventaja que China tiene y que la URSS no tenía. Las investigaciones muestran que los regímenes que hacen uso de la represión digital duran más que los que no lo hacen. En la Alemania Oriental comunista, la policía secreta recopilaba más datos de los que sus analistas podían procesar, una tarea que ahora se ha vuelto trivialmente fácil con los registros electrónicos y la inteligencia artificial. Nadie hace mejor vigilancia y control digital que China. Es líder mundial en estas áreas y parece que seguirá siéndolo durante algún tiempo.

El PCCh seguirá corrigiendo sus vulnerabilidades. Se vigilará cada vez más de cerca a las personas, y su capacidad de desplazamiento estará sujeta a restricciones y flexibilizaciones cada vez más refinadas, basadas en evaluaciones cada vez más detalladas de la IA. El PCCh mantendrá la represión mediante la IA; Xi Jinping es muy consciente de cómo cayó la URSS y está decidido a no permitir que el partido-Estado chino siga ese camino. Se centra en la economía como su clave inmediata para la legitimidad, pero no se olvida de mantener un control estricto sobre la libertad de expresión, de asociación, de pensamiento, de conciencia y de disidencia. Aun así, la seguridad del régimen del PCCh seguirá siendo profundamente vulnerable. La naturaleza humana es confusa, irracional e impredecible, y las manifestaciones no siempre son tan inofensivas como unos tranquilos paseos en bicicleta. Esos paseos eran inofensivos en sí mismos (a pesar de los atascos), pero revelaron el talón de Aquiles del PCCh. Las autoridades cometieron errores de juicio al dejar pasar a los ciclistas y luego, presas del pánico, prohibirlos cuando la moda se volvió viral y las flotas de bicicletas se hicieron demasiado grandes.

Es poco probable que las malas decisiones, incluso en los niveles más altos, desaparezcan. ¿Quién podría imaginar que la decisión de

cultivar virus altamente contagiosos en un laboratorio de bioseguridad de nivel 4 (oficialmente el más seguro) en Wuhan podría provocar el miedo por la supervivencia entre los líderes de Pekín? ¿O que la política de Covid cero sería tan impopular?

En condiciones de libertad, la imprevisibilidad humana puede pasar de ser una debilidad a una fortaleza. Cuando la sociedad civil es libre, cuando las personas pueden conversar y reunirse en paz, y cuando el sistema político es competitivo, el descontento público y el deseo de cambio pueden tratarse como aspectos normales del sistema, que pueden acomodarse mediante la capacidad de respuesta democrática. Así, el descontento expresado públicamente y las protestas abiertas no tienen por qué verse como choques alarmantes que amenazan con derribar una frágil estructura autoritaria. En cambio, y dentro de unos límites amplios, las quejas y las protestas pueden ofrecer una retroalimentación democrática útil que se puede tener en cuenta y (tras debates y discusiones abiertas) tal vez ponerse en práctica por representantes del pueblo libremente elegidos. En resumen, la democracia tiene una resiliencia inherente que la autocracia no posee.

La ira expresada durante las protestas por el COVID-19 y la alegría compartida por miles de personas que pedaleaban pacíficamente entre dos ciudades fueron dos emociones muy diferentes, pero ambas revelaron la vulnerabilidad del PCCh. Las emociones humanas y la imprevisibilidad seguirán siendo un dolor de cabeza constante para el partido-Estado, especialmente cuando sus funcionarios cometen errores, como lo han hecho en el pasado y sin duda lo harán en el futuro. Ninguna cantidad de vigilancia y control por parte de la IA cambiará esta dinámica, y la tecnología no puede hacer que un sistema frágil sea resistente, solo la democracia puede hacerlo.

Notas

- 1 Zhao Lu y Tu Youju, «杭州全面开启 ‘城市大脑3.0’ 建设» (Hangzhou inicia oficialmente la construcción del «Cerebro Urbano 3.0»), *Zhejiang Daily*, 31 de marzo de 2025, <https://baijiahao.baidu.com/s?id=1828119933477355350>.
- 2 «再下一城！全球首批城市超级智能体落地宜昌» (¡Otro éxito! El primer lote mundial de agentes urbanos superinteligentes se lanza en Yichang), *China Daily*, 20 de marzo de 2025, <https://baijiahao.baidu.com/s?id=1827109397143003768>.
- 3 Zeng Xiangling, « ‘城市超级智能体’ 落地 · 联想智慧城市4.0 ‘功到自然成’ » («Se lanza la “superinteligencia urbana”: la Smart City 4.0 de Lenovo es un éxito natural»), Baidu, 25 de marzo de 2025, <https://baike.baidu.com/tashuo/browse/content?id=82a3cad5d1ba2514648fe7df>.
- 4 Minxin Pei, «Why China Can’t Export Its Model of Surveillance» (Por qué China no puede exportar su modelo de vigilancia), *Foreign Affairs*, 6 de febrero de 2024, <https://www.foreignaffairs.com/china/why-china-cant-export-its-model-surveillance>.
- 5 Lu Tianran, «当机器人穿上警服：杭州街头的新 ‘警员’ 能否打破警察的铁饭碗?» (Cuando los robots visten uniformes de policía: ¿podrán los nuevos «policías» en las calles de Hangzhou romper el monopolio de la policía?), Baidu, 24 de marzo de 2025, <https://baijiahao.baidu.com/s?id=1827349112869115832>.
- 6 «Para construir un verdadero cerebro urbano, necesita dominar la «inteligencia colectiva» y aprender a competir estratégicamente» (Para construir un verdadero cerebro urbano, la IA necesita dominar la «inteligencia colectiva» y aprender a competir estratégicamente), *Shanghai Observer*, 8 de julio de 2023, <https://web.archive.org/web/20250423075321/https://export.shobserver.com/baijiahao/html/630479.html>.
- 7 Francesca Gillett, «La agencia de espionaje alemana cree que el Covid probablemente se originó en un laboratorio», BBC, 13 de marzo de 2025, <https://www.bbc.co.uk/news/articles/cz7vypq31z7o>.